

# EL REGIMIENTO CAZADORES DE ALCÁNTARA NÚM. 14 EN MARRUECOS

Alfredo BOSQUE COMA  
Licenciado en Historia Contemporánea

**E**L Regimiento Cazadores de Alcántara núm. 14 fue fundado el 19 de febrero de 1656 por el maestro de campo don Juan Francisco Nestein, ante la imperiosa necesidad de aumentar los efectivos de caballería en los Países Bajos que tenía el monarca Felipe IV. Su dotación inicial fue de ocho compañías, su sueldo fue sufragado por el Estado de Bruselas, y los estandartes eran de damasco carmesí orlados y dorados de plata, figurando en el anverso las armas reales y en el reverso el manto de la orden coronado con la venera de Alcántara y la leyenda *Haec nubila tollunt obstantia sicut sol* (Como el sol disipa las nubes).

Antiguamente, y por privilegio de Felipe V, un jinete vestido de turco precedía a sus banderas. Este honor lo heredó del antiguo regimiento de Brabante, que en la acción de Sierra Caballo (Sicilia), librada el 21 de abril de 1720, derrotó a un regimiento de caballería austríaca de Staremburg, capturando a un turco que iba provisto de unos grandes platillos que hacía vibrar acompasadamente.

Por la ordenanza de 10 de febrero de 1718 se le dio el nombre que ostenta actualmente, *Alcántara*, no habiendo llevado hasta entonces otros que no fueran los de sus maestros de campo.

## PRINCIPALES CAMPAÑAS

La primera campaña en la que participó el regimiento fue la que motivó su creación, las llamadas Guerras de Flandes. Sirviendo a las órdenes de caudillos de tanto prestigio como don Juan de Austria o el príncipe de

Orange, intervino en el asedio y reducción de la plaza de Condé (1656); en la azarosa batalla de las Dunas (1658) en la que el *Alcántara* sufrió un grave quebranto; en el socorro a la plaza de Lila y la posterior defensa de la retaguardia española (1667); reconquista de la plaza de Naerden (1673); batallas de Seneff (1674), Cassel (1677), Saint-Denis (1678), Fleurus (1690), Steinkerque (1692) y Nerwinden (1693). A lo largo de aquellos años, el regimiento vivió, a la vez, los momentos de gloria y de tragedia de los tercios españoles en aquellas duras campañas de los Países Bajos, que tanto renombre dieron a las armas españolas.

En 1696 el regimiento regresó a la Península, más concretamente a Cataluña, a tiempo de participar el 1 de junio en los combates que tuvieron por escenario la localidad gerundense de Hostalrich. Atacado por una fuerza mucho más numerosa, a las órdenes del mariscal francés Vendome, en las cercanías de dicha población fue prácticamente aniquilado tras una heroica resistencia. Más tarde, al mando del príncipe de Darmstad, tomó parte en la defensa de Barcelona, asediada por las huestes francesas. La resistencia se prolongó hasta el 21 de septiembre del año siguiente, en que la paz de Ryswick puso fin a la campaña de Cataluña.

Durante la guerra de Sucesión el *Alcántara* se trasladó a Italia para combatir contra los austríacos en Luzara, San Sebastiano, Crema y Montedemo (1702), dando nuevas pruebas de su denuedo y valentía. Participó en el asedio de las plazas de Vercelli e Yvrea (1704), en la Alta Italia, y en la batalla de Cassano (1705). Colaboró con nuestra infantería en la reconquista de Niza (1706), y en la batalla de Turín sostuvo un brillante combate contra la caballería sarda. Tras apoyar al Cuerpo de Ejército francés en Alsacia se dirigió a los Países Bajos, donde sus escuadrones intervinieron activamente en la reconquista de Brujas (1707). Al año siguiente luchó en las batallas de Ordenale, Malplaquet y Winendale.

En 1710 el regimiento regresó a España tras un largo y penoso viaje. Pese a tener sus filas muy mermadas por la dureza de las campañas anteriores, reconquistaron la localidad oscense de Estadilla, pero fue casi aniquilado el 20 de agosto a las puertas de Zaragoza.

Reorganizado por completo en tierras extremeñas el *Alcántara* fue destinado al Ejército de Operaciones de Cataluña, combatiendo en Igualada y sitiando Barcelona (1714). Años más tarde, y aún en tierras catalanas, ocupó las plazas de La Seo de Urgel y Castellciutat (1719).

Los años siguientes vieron al regimiento recorrer la Península para tomar parte en el asedio a Gibraltar (1727), embarcándose nuevamente hacia Italia para guerrear contra los austríacos en Florencia (1734-1735).

Los escuadrones del *Alcántara* combatieron también en las dos guerras de Portugal. En la primera tomaron las plazas de Braganza, Chaves y Almeida (1762); mientras que en la segunda obtuvieron la brillante victoria de Flor de Rosas (1801).

Entre ambas guerras contra el país vecino el regimiento *Alcántara* tomó parte en la que se desató, en 1793, contra la joven República de Francia, cuyos excesos habían sembrado el temor entre el resto de monarquías absolutas europeas. Así, los dos primeros escuadrones del regimiento se cubrieron de gloria en Vilallonga y Treserras, cargando contra las baterías de artillería enemigas sin importar la densidad del fuego francés. Recorrió las tierras del Rosellón combatiendo sin cesar, y localidades como San Telmo, Portvendrés, Colliure, Argelés o Perpignan fueron escenario de cruentos combates contra los republicanos franceses.

Empujado el ejército borbón hasta la Península, el 1 de marzo de 1795 el *Alcántara* derrotó a una división enemiga, de más de siete mil hombres, en las inmediaciones de la localidad gerundense de Bañolas, destruyendo un elevado número de carros franceses que transportaban todas las pertenencias saqueadas, y causando gran mortandad entre sus filas. Poco después contribuyó a salvar el parque de artillería que se hallaba estacionado en la población de Besalú, cargando con gran ferocidad sobre las tropas francesas que se desbandaron.

La guerra de la Independencia (1808) sorprendió a dos de los escuadrones del regimiento sirviendo en Portugal a las órdenes del general francés Dragueave que, valiéndose de una vil artimaña, desarmó y encarceló a los jinetes españoles. Con el resto de escuadrones se reorganizó el regimiento que, formando parte del ejército del general Castaños, partió hacia Somosierra a librar continuos y sangrientos combates contra los ejércitos franceses que, al mando de Napoleón, avanzaban hacia Madrid.

Las vicisitudes bélicas obligaron a organizar un segundo regimiento de *Alcántara*, batallando éste en tierras catalanas, y destacando en la batalla de Valls (1809), donde la artillería enemiga diezmó sus filas.

Mientras, el primero de *Alcántara* seguía a caballo entre Castilla y Andalucía, combatiendo con denuedo en Aranjuez, Almonacid y Ocaña (1809) donde, pese a la fortuna adversa para las armas españolas dieron, una vez más, ejemplo de su valor y temeridad.

A lo largo del año 1810 el segundo de *Alcántara* siguió formando parte del Ejército de Cataluña, destacando, el 20 de febrero, en la batalla de Vic y, el 7 de octubre, en los combates en torno a Hospitalet de Llobregat.

Al año siguiente el primero de *Alcántara* se refundió con el Regimiento España de línea, quedándose con la denominación de *Alcántara* el que combatía en Cataluña. El 16 de abril de 1811 tuvo una brillantísima actuación en su misión de proteger un convoy con destino a la sitiada plaza de Figueras, destrozando a un regimiento imperial de línea que trató de impedirlo. El 25 de octubre tomó parte en la batalla de Murviedro, haciendo frente a fuerzas muy superiores y protegiendo el repliegue del ejército hasta Valencia, a cuya defensa contribuyó de manera destacada durante todo el año siguiente.

Durante las guerras carlistas, el regimiento permaneció en Cataluña batallando sin cesar contra las numerosas partidas carlistas que merodeaban por la región. El tipo de guerra que se libró en tierras catalanas obligó al *Alcántara* a repartir sus escuadrones por todo el principado, participando en numerosísimas acciones de escasa entidad en cuanto al volumen de tropas, implicando algunas veces no mucho más de un par de secciones, pero de gran importancia en el conjunto de la guerra que se libraba en Cataluña.

Protección de convoyes de abastecimiento, socorro a poblaciones sitiadas, persecución y emboscadas a partidas enemigas, sofocamiento de motines, fueron las misiones más usuales del *Alcántara* durante aquellos trágicos años de guerra civil. Destacaron por encima de todo los combates de Tortellá y Sant Celoni (1873), Vera, Castellfullit, Seo de Urgel y Olot (1875), y Peña Plata (1876).

El regimiento de *Alcántara* también estuvo presente en la defensa de nuestros territorios de Ultramar, y más concretamente en Cuba, si bien no lo hizo como tal regimiento, sino a través de los numerosos oficiales y soldados que fueron enviados a la isla caribeña para cubrir bajas de los regimientos allí estacionados. A lo largo de aquella desgraciada guerra (1895-1898) los hombres procedentes del *Alcántara* se enfrentaron numerosas veces a los mambises, dando buena prueba de su valor y arrojo.

#### EL REGIMIENTO ALCÁNTARA EN MARRUECOS

A principios de 1911 el regimiento se hallaba de guarnición en Valencia, pero los graves acontecimientos que a continuación se relatan, decidieron su traslado a Marruecos donde, con el transcurso de los años, iba a escribir las más brillantes páginas de su historial.

En agosto de ese año las huestes del caudillo El Mizzian atacaron a una expedición topográfica española a orillas del río Kert. El incidente fue tomado como pretexto por las autoridades de nuestro país, y muy especialmente por el general Luque, a la sazón ministro de la Guerra, para iniciar la que se denominó Campaña del Kert.

En invierno las tropas españolas atacaron a través de la llanura de Garet en dirección al Kert, pero el mal tiempo y la resistencia enemiga forzaron a nuestras tropas a retirarse a la línea Zeluan-Melilla. La llegada de la primavera permitió al general Aldave, y a su jefe de Estado Mayor el muy capaz general Francisco Gómez Jordana, reiniciar la ofensiva, para lo cual dividieron los poco más de once mil hombres con que contaban en seis columnas, que empujaron al enemigo hasta obligarlo a presentar batalla, a mediados de mayo de 1912, en los Llanos del Garet. Allí los irregulares cabileños fueron derrotados y su caudillo El Mizzian muerto. Con esta victoria quedaban consolidadas nuestras líneas al oeste de Melilla.

El *Alcántara* embarcó a bordo del vapor Luis Vives, llegando a Melilla, sin más novedad, el 10 de septiembre de 1911. Inmediatamente sus escuadrones 1.º, 4.º y 5.º se situaron en las posiciones avanzadas sobre el río Kert, mientras que el 3.º se acantonaba en Zeluan y el 2.º en el Zaio, tomando parte en los combates que allí se desarrollaron y en la protección de convoyes.

El 22 de diciembre el comandante Leónides de los Santos Cumplido, en misión de reconocimiento al mando del tercer escuadrón del regimiento, además de otro del regimiento de Taxdir y de infantes del *Mallorca*, fue atacado por una fuerza rebelde de unos mil quinientos hombres. El comandante se puso al frente del tercer escuadrón y mandó cargar con tan decidido empuje, que deshizo a la banda adversaria causándole más de setenta muertos, y dispersándola con tal celeridad que en el campo quedaron numerosas armas y municiones. El escuadrón sólo tuvo que lamentar la muerte de un soldado, así como de un teniente y un sargento heridos.

Por su parte, los escuadrones acampados a orillas del Kert fueron adscritos a la columna del general Francisco Aguilera, que desde el 23 al 27 de diciembre libraron los cruentos combates de Ras-el-Medua. Precisamente, fue el 27 cuando el teniente Teófilo Marianes Lárraga murió heroicamente, al cargar con su sección contra un numeroso grupo enemigo que intentaba apoderarse de una batería de montaña que había agotado sus municiones.

El año de 1912 vio a los cinco escuadrones del regimiento dispersos por Ras-Meduan, Zain, Zeluan, Imejata y Tengiaten, respectivamente,

realizando el penoso servicio de convoyes e interviniendo en casi todas las operaciones contra los focos rebeldes. Así, el 18 de enero los escuadrones 1.º y 3.º partieron desde Zeluan en dirección a Taurit-Narrichs, donde ya se encontraba el 5.º, para unirse a la columna que, mandada por el general Andino, se disponía a ocupar la estratégica posición de Monte Arruit, punto dominante del zoco del Yemaa de los Beni Bu Yaki y de todo el valle del Garet. El 2.º escuadrón partió del Zain el día anterior, pernoctó en Benayua y continuó a lo largo del Garet hasta Monte Arruit, no sin sufrir el hostigamiento de algún grupo rebelde. Mientras, el 4.º se unió a la columna del general Villalón que debía converger también en la citada posición.

El 20 de enero los escuadrones 3.º y 4.º participaron en las operaciones de limpieza de los almiarés del Garet junto a unidades de la policía, viéndose el primero de ellos obligado a realizar una peligrosísima retirada por escalones bajo una fuerte presión del enemigo.

Durante febrero los escuadrones del *Alcántara* se turnaron en las diversas operaciones, reconocimientos y escoltas en torno al Garet. El 8 de febrero tres secciones del 2.º escuadrón, que escoltaban al general Larrea, tuvieron que cargar contra un nutrido grupo de moros que amenazaba con cortarles el paso, siendo gravemente herido el teniente Félix Monasterio. Pocos días después, el 18 de febrero, los moros atacaron sorpresivamente el servicio de protección de la aguada del Zain, dando muerte a un cabo y un soldado del primer escuadrón.

Sin embargo, los enfrentamientos más importantes de aquella campaña los sostuvo el *Alcántara* el 19 de febrero. Aquel día el 2.º escuadrón salió de Zeluan en vanguardia de la columna del coronel Prieto. Establecido el contacto con el enemigo a la altura del zoco de Aben-Abd-Alah, el escuadrón se vio obligado a realizar la retirada por escalones, sirviendo de sostén a la infantería de la retaguardia y protegiendo, a la vez, el flanco izquierdo.

Pero la parte más ardua de los combates de aquel día le correspondió al 3.º escuadrón que, junto con el 4.º, había escoltado el ganado y la columna de municiones hasta Monte Arruit. Cumplida su misión partió hacia el zoco el Tenain donde una fuerza de regulares y policía, al mando del teniente coronel Berenguer, se enfrentaba a una numerosa partida enemiga.

Tres secciones a pie del escuadrón protegieron el flanco derecho de la infantería pero, ante el inminente peligro de ser arrollados por los moros, el coronel Berenguer dio orden de montar y de colocar al escuadrón en línea de a cuatro a la izquierda de los regulares, y después de una vibrante

arenga ordenó cargar contra la masa enemiga que se dispersó ante tal empuje. El combate costó al 3.º escuadrón del *Alcántara* siete muertos y nueve heridos entre la tropa, y la pérdida de veinticinco monturas.

El final de la Campaña del Kert no supuso la pacificación del territorio, pues los moros continuaron hostilizando, aunque con menor intensidad, a las tropas españolas. El *Alcántara* prosiguió con sus misiones habituales de convoyes, protección de descubiertas, reconocimientos y paseos militares, y para poder cumplir tantas tareas le fue muy útil el aumento de efectivos que tuvo lugar a consecuencia de la Real Orden del 31 de diciembre de 1912, que permitió formar un 6.º escuadrón con ciento veintinueve hombres y ciento cincuenta y siete caballos procedentes del regimiento Lusitania.

Fue precisamente una sección de este nuevo escuadrón la que sufrió, el 7 de julio de 1913, un ataque de los moros al realizar un servicio de descubierta desde Monte Arruit. Los jinetes debieron replegarse al interior del puesto bajo la protección del fuego de la artillería, tras recoger a los dos heridos que les causó el enemigo.

A lo largo del mes de agosto de aquel año hubo numerosos combates en los que se vieron envueltos escuadrones del regimiento, así el 7 de agosto una sección del 2.º escuadrón que prestaba el servicio de exploración de convoyes a Muley Rechir, tuvo que repeler una agresión de los moros. El 10 de agosto el 1.º escuadrón protegió la retirada de una *mía* de la policía que fue atacada en el río Melna, mientras que el día 13 el 6.º escuadrón sostuvo un tiroteo en las lomas de Bucherits al proteger a otra unidad de policía.

El 14 de septiembre cuatro escuadrones tomaron parte en la ocupación de Ybuchaten y Tazarut, y el 27 los cuatro primeros escuadrones lo hicieron en la toma de Ufrit Aixa.

El Ejército español procuró, durante aquellos años y en la medida de lo posible, extender su presencia por todo el territorio, lo que le exigió frecuentes salidas de columnas con la misión de ocupar puestos clave que, a la vez que consolidaban el perímetro defensivo español, inducían a las kabilas rebeldes, que sólo bajaban la cabeza ante la presencia de una fuerza militar superior a la suya, a aceptar la autoridad española.

El 23 de junio de 1914 todos los escuadrones del *Alcántara*, excepto el 4.º, se reunieron en Monte Arruit formando columnas independientes a las órdenes del coronel José García Sinériz, con la misión de servir de flanqueo a la columna del general Villalba, que debía ocupar el macizo montañoso de Tistutin.

Establecidos los escuadrones en línea de a cuatro recibieron la orden de marcha a quinientos metros de la policía para proteger su avance. Al rebasar el boquete de And el Yemel el oficial al mando de la sección de flanqueo comunicó la presencia de numerosos moros, que trataban de atacar la retaguardia de la columna e impedir el avance del convoy a las posiciones ocupadas. Entablando el fuego entre la sección de flanqueo y la policía a caballo contra el enemigo, y en vista de su avance, el coronel ordenó al 1.<sup>er</sup> escuadrón, con el apoyo cercano de los demás, que cargase contra los moros para cortarles la retirada. Sin embargo, éstos, al apercibirse de la maniobra, procedieron a retirarse protegidos por un fuego intensísimo procedente de las lomas. Ante la imposibilidad de iniciar su persecución a caballo, debido a la ventaja que les ofrecía el terreno, una sección del *Alcántara* pie a tierra rompió el fuego y desalojó al enemigo de la primera loma, pero debió retirarse, bajo la protección del resto del escuadrón, debido a la numerosa presencia enemiga.

Efectuada la retirada, los escuadrones quedaron establecidos formando una cortina protectora de la columna del general Villalba, sosteniendo todo su frente bajo el fuego y, al ordenarse el repliegue general, debieron frenar la persecución de los moros, que acosaron a la columna hasta la posición de Kuriat Al Uta.

El regimiento tuvo que lamentar la muerte de un cabo y dos soldados, así como la de otro cabo herido y la pérdida de diecinueve monturas.

La situación de los escuadrones al empezar el año de 1915 era la siguiente: el 1.º y el 2.º en Melilla; el 3.º y el 4.º en Monte Arruit, y el 5.º y el 6.º en Zehuan. Mensualmente, se producía una rotación que proporcionaba a la tropa cierto descanso en la capital del territorio, a la vez que permitía reparar el equipo y vestuario de hombres y caballos. También había alternancia de la presencia en las guarniciones de Nador, Kaddur, Yzhafen y Segangan.

Aquel año no fue pródigo en enfrentamientos armados, pero sí en operaciones de ocupación de territorio. Las más importantes en el ámbito de la Comandancia de Melilla fueron: el 10 de enero la ocupación de Ari Bu Hassaren y de Ben Arat; el 16 de mayo conquista de Tikermin, Sidi-Salem y Ben Uhaechia; el 6 de junio toma de Hassi-Berkan, Reyems, Ras Medua y Sbia; el 29 de junio ocupación de Yt Usugar; el 26 de septiembre toma de Tausalem y Ari Ben Musa; el 12 de octubre ocupación de Garnab y, por último, los días 21 y 22 de noviembre toma de las casas de Kunti.

En todas estas operaciones estuvieron presentes escuadrones del *Alcántara*, realizando una gran variedad de misiones que iban desde la



protección de los flancos de las columnas a la vigilancia de la retaguardia, pasando por la escolta del Comandante General, el apoyo a unidades de la policía e infantería, así como la exploración de la vanguardia de las columnas en movimiento.

Las bajas quedaron reducidas a algunos contusos por caídas del caballo sin mayor importancia, lo que demostraba un descenso en la oposición a la penetración española en el Protectorado.

El año de 1916 transcurrió con la misma tónica que el anterior, y los jinetes del *Alcántara* estuvieron presentes en las ocupaciones de Trincharet y Tisingar el 24 de febrero; de Arroff y Ziata el 26 de marzo; de Ain Mesauda y Sebut-Sba el 29 de abril; de Assel el 9 de mayo; del Draa y la Chemorra los días 21 y 22 de junio; y, finalmente, en la toma de Chevica, Yfran Buasa y Busanda el 28 de diciembre.

El año 1917 fue de transición y reorganización para el regimiento de *Alcántara*, en virtud de lo dispuesto por la R.O. del 10 de marzo para las fuerzas de la Zona del Protectorado de Marruecos, que obligó al regimiento a conceder la baja a trescientos veintiocho hombres con más de dos años de servicio.

Para completar la plantilla fue necesario incorporar quinientos cuarenta y dos soldados procedentes del regimiento de Taxdir, de los Depósitos de Ganado de Melilla y Larache, y del Grupo de Escuadrones de Larache. El origen de estos nuevos soldados era variado, pues ciento cuarenta y uno eran voluntarios con premio que desearon pasar a esta unidad, treinta y seis enganchados, ciento treinta y seis reenganchados en su segundo año de servicio y doscientos veintinueve reclutas.

Estas cifras son engañosas pues, pese a que el número de hombres incorporados era superior al de los que habían causado baja, muchos de los nuevos no tenían experiencia como jinetes pues no procedían de Caballería y otros eran novatos. Asimismo los nuevos veteranos estarían poco tiempo en el regimiento, toda vez que estaban en el segundo año de servicio.

Por último, el 26 de noviembre se dispuso la creación de un grupo de ametralladoras, lo que iba a permitir un aumento considerable de la potencia de fuego del *Alcántara*. Desgraciadamente, este refuerzo sólo fue nominal, pues la entrega del armamento correspondiente no tuvo lugar hasta una fecha muy posterior.

Tras un año de tranquilidad en cuanto se refiere a enfrentamientos con los insumisos, en el que el regimiento se limitó a realizar sus consabidas misiones rutinarias, en 1919 se volvieron a reproducir pequeños incidentes que obligaron a los cazadores del *Alcántara* a entrar en combate.

Así, el 7 de julio los escuadrones 5.º y 6.º debieron acudir urgentemente en ayuda de la guarnición de Chemorra, atacada desde primera hora de la mañana por numerosos moros que, ante la presencia de la caballería huyeron precipitadamente. Algunos días después, el 12, el 5.º escuadrón se encontraba en misión de protección de una batería ligera que se trasladaba desde Buxada a Lesmedan, cuando fue hostilizado por intenso fuego enemigo. El escuadrón consiguió mantener al enemigo alejado, y la batería llegó a su destino sin sufrir bajas y sin mayor novedad.

El 24 de octubre el 3.º escuadrón se hallaba en misión de protección del flanco de las fuerzas indígenas que ocuparon el zoco de T'latza, mientras que el 6.º, formando parte de la vanguardia de la columna Riquelme, sostuvo combate con el enemigo, manteniendo su posición hasta la llegada de otras fuerzas que avanzaron con el objetivo de ocupar el zoco en disputa.

Como último enfrentamiento del año cabe reseñar el sostenido el 11 de diciembre por el 3.º escuadrón destacado en el zoco de T'latza, que tuvo que rechazar una seria agresión al hacer el servicio de descubierta.

En julio de aquel año el Escuadrón Mixto de Ametralladoras, Obreros y Explosivos, que nominalmente había sido creado en 1917, recibió, por fin, su dotación de seis ametralladoras Colt, lo que le permitió iniciar la instrucción del personal en su manejo y mantenimiento. El Grupo de Ametralladoras no tuvo ocasión de entrar en combate a lo largo de 1919.

A principios de 1920 el general Manuel Fernández Silvestre, nuevo jefe de la Comandancia General de Melilla, inició a instancias del Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, el avance hacia el objetivo militar más importante del Protectorado: la bahía de Alhucemas, feudo de los Beni Urriaguel y centro neurálgico de los insumisos rifeños. A partir de entonces, y hasta el momento de su holocausto final, el regimiento cazadores de *Alcántara* estuvo íntimamente ligado a los combates librados por la conquista y posterior defensa de unas posiciones cuyos nombres pasarían a ocupar, muy pronto, las primeras páginas de los periódicos españoles.

En los primeros días de mayo, diversos escuadrones, incluido el de ametralladoras, participaron en la ocupación de Haman y Tamasusi. El día 14 de mayo el regimiento cooperó en la toma de Dar Drius, importantísima posición que la comandancia de Melilla transformó, dotándola de una fuerte guarnición, en un centro de irradiación política que permitiera atraer a las kabilas limítrofes a las cuencas del alto Kert y de los ríos Uardana y Tauarda, más particularmente a los Beni Tuzin, Tafersit, Beni Ulixek y fracciones de los Beni Said. Sin embargo, al día siguiente, el escua-

drón de ametralladoras de la columna Primo de Rivera ya tuvo que rechazar un primer ataque a la recién ocupada posición.

A lo largo del resto del año, y apoyando la política de expansión puesta en marcha por la comandancia de Melilla, los cazadores del *Alcántara* participaron, entre otras, en la toma de Karramidar, Azug, Tafersit, Isselassen, Buhafora, Alant, Monte Mauro, zoco de Nador de Beni Ulixek y, por último, Dar Quebdana.

Todas estas posiciones eran eslabones de una larga cadena que acababa en Annual o, aún un poco más lejos, en Sidi Dris, islote solitario en medio de la marea rifeña, que se iba a romper dolorosamente en la mañana del 22 de julio de 1921.

#### *EL SACRIFICIO DEL REGIMIENTO CAZADORES DE ALCÁNTARA*

En los primeros meses de 1921 el general Silvestre, al frente de la comandancia de Melilla, prosiguió su avance hacia el corazón del Rif, en un alarde de audacia y temeridad muy típico de aquel impetuoso militar.

El Alto Comisario, general Berenguer, partidario de una mayor prudencia en la progresión por territorio enemigo, veía con asombro cómo plazas y tribus se sometían a las columnas españolas. Si en diciembre del año anterior la caída de Nador supuso la sumisión de los Beni Ulixek, y la de Dar Quebdana la de los belicosos Beni Said, la conquista el día 15 de enero de 1921 de la aldea de Annual permitía sentar las bases para un próximo avance hacia el territorio de las agresivas tribus de Tamsaman, Beni Tuzin y Beni Urriaguel.

Obviamente, en España la prensa se hizo eco de los éxitos a tan bajo costo del general Silvestre, pues no en balde había situado el frente español a unos treinta y cinco kilómetros de la antigua línea del Kert. Para mayo de 1921 el avance hacia el oeste de Melilla había supuesto, en un año y medio, la conquista de tanto territorio como el que se había ganado en los doce años precedentes.

Sin embargo, muy pocos se daban cuenta de que todo el frente español pendía de un frágil hilo formado por un rosario de ciento cuarenta y cuatro guarniciones, puestos, blocaos o destacamentos de muy difícil defensa. Rodeados por un parapeto de sacos terreros, piedras o ladrillos de adobe y con algunos rollos de alambre espinoso en torno al recinto, alojaban a una guarnición que podía oscilar entre una sección o varios batallones. En el interior de estas posiciones, bajo un sol abrasador, tiendas de campaña o

algunos edificios en duro, servían de alojamiento a la tropa y al ganado. Según fuera su importancia contaban con artillería y ametralladoras para su defensa próxima. Su punto débil siempre fue su aislamiento, que exigió la formación de poderosas columnas para abastecerlas y evacuar heridos. Además, la necesidad de realizar cada cierto tiempo el servicio de aguada en pozos o riachuelos situados fuera del recinto, hipotecó totalmente sus posibilidades de defensa y su valor militar en caso de ataque enemigo.

El día 1 de junio se decidió la ocupación de Abarrán, posición situada a escasamente nueve kilómetros de Annual pero de difícil acceso por lo tortuoso de sus itinerarios, que tuvo lugar sin mayores incidentes. Sin embargo, a las pocas horas de estar en manos españolas, fue atacada por un enjambre de rifeños que sumergieron a la guarnición formada por la 2.<sup>a</sup> Cía. del I Tabor, la 8.<sup>a</sup> Mía de Policía Indígena y una batería de montaña, al mando del capitán Juan Salafranca y del teniente Diego Flomesta. Apenas unos pocos supervivientes, aterrorizados por la matanza, consiguieron llegar a Annual.

Al día siguiente le tocó el turno de recibir las embestidas de la harka rifeña a la expuesta posición de Sidi Dris, a orillas del Mediterráneo, que consiguió rechazar a los asaltantes merced a la decidida colaboración de la marinería del cañonero Laya, al fuego de apoyo de esta unidad de la Armada, y al valor de su guarnición al mando del comandante Julio Benítez.

El día 7 de junio se decidió airear Annual, donde se iban concentrando tropas procedentes de toda la comandancia, ocupando la cercana altura de Igueriben. Desgraciadamente los accesos a esta nueva posición estaban dominados por la loma de Sidi Brahim que, al ser ocupada de inmediato por los rifeños, dejó aislada por completo a la guarnición española, formada por dos compañías del Ceriñola mas una sección de ametralladoras y una batería ligera.

El jueves 16 de junio, ante la creciente presencia rifeña en torno a las posiciones españolas, se decidió formar una poderosa columna de regulares y policía para proteger al servicio de aguada. Esta numerosa tropa no amedrentó a los moros que atacaron en masa a los españoles. Pese al apoyo de la artillería de Igueriben, Annual y Benimayen, y al concurso de una columna de caballería al mando del coronel Miguel Núñez de Prado, la tropa debió retirarse sin hacer la aguada y teniendo que lamentar ochenta bajas.

A lo largo de los días siguiente los rifeños hostigaron sin cesar, preferentemente de noche, todas las posiciones españolas. Sidi Dris, Igueriben,



Arma de Caballería. Cazadores en traje de campaña.

Annual y Buymeyan eran tiroteadas continuamente. El enlace entre ellas requería la formación de poderosas columnas que debían librar mortíferos combates para abrirse paso. El servicio de aguada era imposible, la evacuación de heridos una temeridad. En las posiciones más avanzadas empezaba a escasear la munición, los víveres y el agua. Los lamentos de los heridos, abrasados por la fiebre y el calor, con sus heridas gangrenadas por falta de atención médica, empezaban a minar la moral de las guarniciones.

Las huestes de Abd el-Krim, por su parte, iban concentrando sus fuerzas, adelantando posiciones, excavando trincheras. Ni siquiera el rudimentario bombardeo a mano efectuado por seis vetustos aeroplanos procedentes de Zeluan, al mando del capitán Pío Fernández Mulero, el día 23 de junio, pareció causarles el menor contratiempo.

La situación se iba agravando por momentos. El general Silvestre no hacía más que acumular tropas, desguarneciendo el resto de la comandancia de Melilla, en aquella trampa mortal en que se iba a convertir Annual, sin darse cuenta de que lo más lógico hubiera sido retirar a tiempo a sus tropas de estas posiciones aisladas hacia una línea de defensa más sólida. Por su parte, el Alto Comisario, general Berenguer, parecía ignorar cuanto ocurría fiándose, quizá, de que la buena estrella que hasta la fecha había protegido a su subordinado acabaría resolviendo el problema.

En el mes de julio de 1921 se consumó el desastre del ejército español en Melilla, y el regimiento de *Alcántara* estuvo presente en todos los actos de aquella espantosa tragedia.

El día 15 de julio una sección del 2.º escuadrón, al mando del alférez Juan Maroto Pérez del Pulgar, salió para dar protección a un grupo de artilleros que debían transportar dos piezas Schneider a la posición intermedia "A". Tras llegar al puesto artilleros, infantes y jinetes se dedicaron a izar los cañones hasta su ubicación y asentarlos debidamente. Una vez acabada la tarea el escuadrón regresó a Dar Drius sin más novedad.

El domingo, día 17, el 5.º escuadrón del *Alcántara*, al mando del capitán Ricardo Chicote Arcos, salió desde Ben Tieb en dirección a Annual, protegiendo un convoy que debía llegar, en última instancia, a Igueriben. Durante el trayecto hasta Annual fue hostigado por el enemigo, pero no hubo que lamentar bajas.

El 19 de julio el coronel del regimiento, Francisco Manella Corrales, se trasladó a Annual con la orden de hacerse cargo de la circunscripción de aquella plaza. Su llegada, sobre las dos de la tarde, coincidió con los durísimos combates que se libraban por hacer llegar a Igueriben un convoy con abastecimientos y refuerzos.

Pese a que para abrirse camino se había casi desguarnecido Annual, fue imposible romper el cerco de hierro que rodeaba a Igueriben. Los esfuerzos de los regulares, de los infantes del Ceriñola y del África, de los del San Fernando venidos desde Izumar para ayudar a sus compañeros, de artilleros, zapadores y sanitarios, fueron vanos e inútiles. A media tarde el coronel Manella, viendo que la insistencia no hacía más que aumentar las ya numerosas bajas, ordenó a la columna de socorro que, bajo la protección de la artillería, regresara al interior de Annual. Igueriben quedaba librada a su suerte hasta que se pudiera organizar otra salida.

El 21 de julio el Regimiento Cazadores de Alcántara núm. 14 se concentró en Dar Drius, formando una columna de caballería independiente al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera, puesto que el coronel Manella se encontraba en aquellos momentos mandando la columna que intentaba, una vez más, introducir un convoy en Igueriben. Los escuadrones de cazadores escoltaron al general Silvestre, que decidió personarse en Annual para tomar el mando directo de las operaciones.

Apenas llegado el Comandante General pudo apreciar por sí mismo la gravísima situación, y dispuso que un escuadrón y el grupo de ametralladoras desmontaran y se sumaran a la columna del coronel Manella, y que el resto de los escuadrones, con el teniente coronel Primo de Rivera al frente, cargaran contra un nutrido grupo de moros que intentaba envolver a la columna que, encabezada por el coronel Morales, avanzaba penosamente hacia la Loma de los Árboles.

Los cazadores se lanzaron, sin vacilar, sobre las filas de un enemigo aguerrido y envalentonado. Siguiendo a su jefe, los jinetes penetraron las filas moras dando sablazos a diestro y siniestro. Muy pronto el intento de cerco esbozado por los rifeños se ahogó en su propia sangre ante la decidida intervención de la caballería del *Alcántara*.

Pero este éxito parcial no evitó un nuevo fracaso en el desesperado intento de socorrer Igueriben. No fue posible romper el cerco y el general Silvestre, viendo que la propia columna de socorro corría el riesgo de ser aniquilada, ordenó su retirada y, a la vez, la evacuación de la guarnición de Igueriben.

Sólo once hombres de los más de cuatrocientos que defendían Igueriben consiguieron llegar a Annual. Algunos estaban en tal estado de agotamiento que fallecieron al poco. El alférez Casado y otros cuatro soldados que estaban heridos fueron hechos prisioneros; el resto, con el heroico comandante Julio Benítez Benítez al frente, hallaron la muerte defendiendo el puesto.

Tan pronto como las columnas se encontraron bajo la relativa protección de Annual, el Comandante General ordenó la salida inmediata para Dar Drius del regimiento *Alcántara*, con la misión de recoger al día siguiente a la 3.<sup>a</sup> compañía de zapadores que se encontraba en Ben Tieb, encomendándole la misión de fortificar determinados puntos de la carretera que conduce desde Annual a Ben Tieb. El general Silvestre se dio cuenta de que Annual era indefendible y quería preparar una eventual retirada al amparo de dichas fortificaciones.

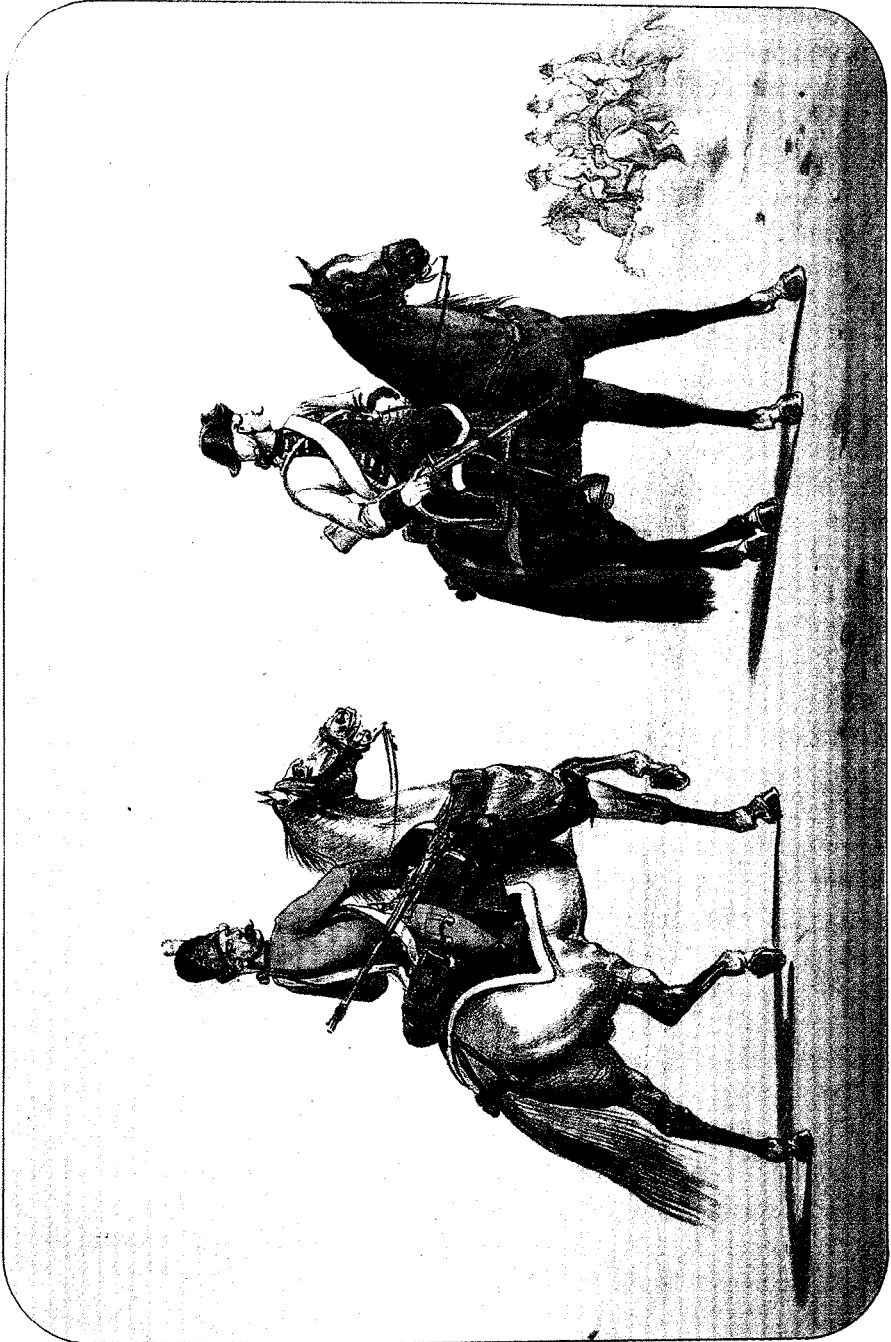
Aquella misma noche tuvo lugar una reunión de todos los jefes del campamento en el puesto de mando del general Silvestre. En medio de un ambiente fúnebre, todos los presentes se mostraron partidarios de iniciar la retirada, con las primeras luces del alba, hasta la línea Axdir-Ausa-Dar Drius o, en el peor de los casos, hasta el río Kert. Sólo el coronel Manella, del *Alcántara*, quizá previendo el inminente desastre, opinó que sería preferible salvar el honor y morir combatiendo en la posición, tal y como habían hecho los hombres de Igueriben, antes que aventurarse a una retirada bajo la presión enemiga y por un territorio totalmente controlado por los rifeños. Finalmente, prevaleció la opinión de la mayoría y se optó por la retirada.

Una de las maniobras militares de más complicada ejecución, bajo cualquier circunstancia, es la retirada, y aún es más difícil si se realiza bajo fuerte presión enemiga. Cuando en la mañana del fatídico 22 de julio de 1921, las tropas españolas iniciaron su repliegue de Annual, los rifeños, atentos a cuanto ocurría en la asediada posición, se lanzaron a la carrera hacia los abandonados parapetos. Las fuerzas de la policía indígena que debían proteger la retirada se pasaron, con armas y bagajes, al bando rifeño, volviendo sus fusiles contra sus antiguos compañeros de armas.

Aquella previsible reacción de una tropa nativa de dudosa fidelidad tuvo una desastrosa repercusión sobre unos soldados cuyo comportamiento, hasta entonces, había sido irreprochable. El pánico se apoderó de los soldados, el desorden cundió entre las filas españolas y fue totalmente imposible restablecer la situación. Los oficiales fueron arrollados por una masa de hombres aterrorizados que buscaba en la huida su única posibilidad de salvación. Los rifeños se entregaron a una carnicería cruel en la que fueron exterminados, por igual, jefes, oficiales y soldados. El general Silvestre pereció en la vorágine. El coronel Manella, fiel a su manera de pensar, murió combatiendo. El resto de los mandos corrió igual suerte.

Aquel día el toque de diana en Dar Drius fue muy madrugador, pues los escuadrones del *Alcántara*, al mando del teniente coronel Primo de





Rivera, debieron partir hacia Ben Tieb a primera hora. A poca distancia de este campamento, más exactamente entre la Intermedia "A" y Yeben Udia, tres compañías del Ceriñola y una de zapadores debían establecer una posición fortificada bajo la protección de los cazadores del *Alcántara*.

Al poco unos disparos y una gran polvareda, seguidos casi de inmediato por la aparición de unos hombres física y moralmente deshechos, les anunciaba la llegada de la columna en retirada procedente de Annual. Un sargento de cazadores y algunos zapadores intentaron detener la desbandada, pero fueron atropellados casi de inmediato.

El teniente coronel Primo de Rivera, viendo la caótica situación, ordenó tocar *llamada de oficiales* y, tras una breve arenga en la que les conminó a cumplir con su deber hasta las últimas consecuencias, mandó a sus escuadrones que protegieran los flancos y la retaguardia de la columna en retirada, mientras él a la cabeza de los escuadrones 2.º y de ametralladoras, se dirigió a Izumar a recoger a los rezagados. Tras comprobar que este puesto había sido abandonado prematuramente y que estaba ardiendo, se unió al resto del regimiento, y una vez en Ben Tieb dejó al 5.º escuadrón para cubrir la retirada de la compañía del Ceriñola que lo guarnecía, reforzándolo un poco más tarde con el 4.º del teniente Arcos.

Ben Tieb fue atacado aquel mismo día 22 por moros a pie y a caballo. La sección de cazadores del teniente Púa se encargó de rechazarlos por dos veces, la primera haciendo fuego pie a tierra y la segunda cargando vigorosamente contra los rifeños. Finalmente, la posición fue incendiada y abandonada, siendo los dos escuadrones del *Alcántara* los encargados de cubrir la retirada hasta Dar Drius.

En esta plaza se encontraba el general Navarro reorganizando las fuerzas en retirada. Consciente de que casi toda la artillería de la comandancia se había perdido en la debacle, dispuso que las pocas piezas que había en Drius fueran enviadas a Melilla, en un convoy que debía ser escoltado por una sección del regimiento, al mando del alférez Maroto Pérez del Pulgar, hasta la plaza de Zeluan. Asimismo ordenó al teniente coronel Primo de Rivera que organizara una columna con los jinetes heridos y agotados que, con los caballos en peores condiciones, debían dirigirse a Segangan vía Batel y Zeluan.

Un total de ciento veinticinco jinetes, con los tenientes Ramón del Campo Cantalapiedra, Julián Troncoso Segrero, Luis Martín Galindo y el alférez Ángel Calderón Gaztelu, formaron esta lastimosa columna que llegó a Zeluan en la mañana del día 23.

Aún no había amanecido aquel día cuando se tocó diana en Drius para el resto del regimiento. Tras dar pienso al ganado y desayunar la tropa,

salió al completo para proteger el repliegue de las posiciones que circunvalaban a Dar Drius. El teniente coronel Primo de Rivera dividió al regimiento en tres columnas: una en dirección a Ainkert; otra a Midar; y la tercera bajo su mando hacia Cheif.

El repliegue de estas posiciones fue muy difícil pues los moros, envaletonados por su victoria en Annual, atacaban sin cesar, lo que ocasionó muchas bajas. Los escuadrones debieron combatir a pie y cargar numerosas veces, dándose en torno a Chief numerosos combates al arma blanca.

A las diez de la mañana regresaron los cazadores a Drius y, sin apenas tiempo de descansar, debieron salir a proteger un convoy-automóvil de heridos hasta Uestia. Una vez allí, y en caso de que esta posición hubiera sido abandonada, un escuadrón debía guarnecerla.

A las once salió el convoy de Dar Drius, los vehículos en cabeza y los jinetes a retaguardia. Los conductores, con prisa por llegar a Melilla, aceleraron la velocidad, dejando atrás a la caballería. Esto fue fatal pues, llegados a las lomas de Dar Azugar y a las kabilas próximas a Amesdan, fueron emboscados por una numerosa banda rifeña.

El regimiento acudió al galope al oír los disparos. El espectáculo que contemplaron al llegar al lugar del combate era desolador: los moros habían volcado e incendiado varios coches y se dedicaban a rematar fríamente a los indefensos heridos. Ante aquella visión de pesadilla sobraron las órdenes, los jinetes desenvainaron sus sables y cargaron, acuchillando sin piedad al enemigo.

Al estar Uestia en manos de dos compañías del San Fernando, lo que restaba del convoy fue escoltado hasta Batel. Pero el heliógrafo no les dio tiempo a llegar, pues urgentemente requirió la presencia del regimiento para proteger la evacuación de Drius.

En vanguardia de la columna en retirada se situó el escuadrón al mando del capitán Ricardo Chicote, con la misión de abrirse paso combatiendo hasta el río Igan. Al pasar por Uestia se recogió a sus defensores, pero una numerosa fuerza enemiga se aprestó para atacar de flanco. El teniente coronel Primo de Rivera dispuso que dos escuadrones pusieran pie a tierra y que con su fuego, y con el del escuadrón de ametralladoras, cubrieran una carga del resto del regimiento que sirvió para aliviar la presión sobre el flanco. Esta operación debió repetirse varias veces más antes de llegar a orillas del Igan.

Llegada a este punto, la columna topó con un fuerte contingente enemigo que les cerraba el paso del río. El general Navarro ordenó que fuera el regimiento *Alcántara* el que despejara el camino y, pese al cansancio y

las bajas, los cazadores, encabezados por su coronel, realizaron cuatro cargas sobre el enemigo. En cada una de ellas sus filas estaban más clareadas. Hombres y monturas pagaron con sus vidas el precio exigido por el enemigo para permitir que la columna llegara a Batel. Cuando por fin la resistencia rifeña se derrumbó, el regimiento *Alcántara* había dejado de ser una unidad orgánica. Sus restos dispersos se unieron a la columna, dejando tras de sí un montón de cadáveres imposibles de evacuar.

Allí murieron, entre muchos otros, los alféreces Díaz de la Guardia y Cistue; fueron heridos los capitanes José del Castillo, que fallecería dos días después en Melilla, y Chicote; los tenientes Veja-Murguía y Carrasco, ambos también heridos muy graves. Los heridos leves y contusos, muy numerosos tanto entre los mandos como entre la tropa, fueron incontables.

Siendo Batel indefendible la miserable columna se dirigió a Tistutin. El general Navarro ordenó al capitán Triana y al teniente Climent que se encargaran de acondicionar las defensas, mientras que enviaba al capitán Ballenilla y a otros treinta oficiales y jinetes a reforzar la guarnición de Zeluan, donde ya se encontraban algunos hombres del *Alcántara*, entre ellos el alférez Maroto Pérez del Pulgar que defendía el aeródromo de la plaza.

En aquel mes de julio los días se fueron desgranando como cuentas de un doloroso rosario. El lunes 25 la guarnición que defendía el zoco de Telata del Uad Bub-Ker se abrió paso entre el enemigo hasta llegar a la zona francesa. En esta acción participó una sección del *Alcántara* al mando del sargento Benavent. Cuando por fin cruzaron la línea fronteriza encabezados por el teniente Montero, veterinario del regimiento, sólo quedaban nueve jinetes vivos, y todos heridos.

El viernes, 29 de julio, se procedió a la evacuación de Tistutin. Sólo quince kilómetros separaban esta posición de Monte Arruit, pero había que recorrerlos por un terreno dominado por los moros. Los escasos supervivientes del regimiento se encargaron de transportar a los heridos más graves a lomos de los pocos caballos que quedaban.

La columna partió de Tistutin a las tres, y todo transcurrió con normalidad hasta poco más de un kilómetro antes de llegar a su destino. Allí les esperaba un nutrido grupo de rifeños que, parapetados detrás de unas chumberas, hizo fuego sobre los españoles. Esto provocó la deserción inmediata de la *mía* de policía que iba en vanguardia, así como la desbandada de la tropa. Los moros aprovecharon la confusión para lanzarse al ataque, y tras rematar a casi todos los heridos, capturaron tres valiosas piezas de artillería que viajaban con la columna.



Carga de la caballería.

Cuando el teniente coronel Primo de Rivera reunió en Monte Arruit a los supervivientes del regimiento quedaban, en total, dos comandantes, un capitán, cinco tenientes, un capellán, dos veterinarios y sesenta soldados agotados. En el trayecto desde Tistutin habían perecido varios cazadores, además del teniente médico Modesto García Martínez.

Este reducido grupo de valientes debió defender el perímetro noreste de Monte Arruit, comprendido entre la puerta principal y los hornos de intendencia. No había artillería, víveres ni medicinas, y apenas quedaban municiones, además el agua había que ir a buscarla a medio kilómetro de la posición en un terreno batido por el enemigo, pero aquellos hombres estaban dispuestos a vender caras sus vidas.

La resistencia en semejantes condiciones, y sin posibilidades de recibir socorro, no se pudo prolongar durante muchos días. Recibiendo una media diaria de entre treinta y cuarenta cañonazos, sometidos a un continuo tiroteo que causaba muchas bajas imposibles de evacuar, bajo un sol implacable que aún acentuaba más el terrible tormento de la sed, la capacidad de resistencia fue disminuyendo a ojos vista.

El 31 de julio una granada hirió mortalmente al teniente coronel Primo de Rivera, destrozándole un brazo. Evacuado a la enfermería, fue necesario amputarle lo que le quedaba de la extremidad sin anestesia. Mordiendo un pañuelo para amortiguar sus gritos de dolor, oliendo un frasco de colonia como único sedante, soportó estoicamente la amputación que, con una navaja, realizó el improvisado cirujano.

El día 2 de agosto el capitán Triana y los últimos supervivientes del *Alcántara*, que defendían los parapetos inmediatos a la puerta principal, rechazaron un asalto rifeño que le costó más de cincuenta muertos al enemigo.

Tres días después falleció a consecuencia de la gangrena el laureado teniente coronel Fernando Primo de Rivera. La noticia llenó de pesar a los defensores, pues había sido, hasta el momento de caer herido, el alma de la resistencia. Por su comportamiento y muerte ejemplares mereció desde entonces figurar en el primer puesto del escalafón de los tenientes coroneles de Caballería.

El 9 de agosto el general Navarro, agotadas las posibilidades de resistencia y sabiendo que no podía recibir ninguna ayuda desde Melilla, rindió Monte Arruit. Lo que siguió después es de sobras conocido: faltando a su palabra los rifeños asesinaron a la mayoría de los supervivientes.

Mientras tanto en Zeluan un puñado de hombres del regimiento defendía denodadamente a la población. Así, el 25 de julio, el soldado del 5.º

escuadrón, Tesifonte Expósito Rodríguez, se distinguió durante la aguada, mientras que el cabo de ametralladoras Emiliano Pajuelo lo hizo en la defensa del parapeto, no separándose de su ametralladora para nada pese a estar rodeado de cadáveres de hombres y animales.

Algunos días más tarde el capitán Jacinto Fraile salió con treinta jinetes de la alcazaba, escoltando un convoy de provisiones para los defensores del aeródromo. Cumplida la misión sólo regresaron quince cazadores. El resto, junto a su capitán, murió. En esta acción tuvo una valerosa actuación el soldado del 5.º escuadrón Moreno Díaz.

El 1 de agosto fueron muertos todos los voluntarios del *Alcántara* que protegían un camión que se dirigía al aeródromo. Al día siguiente el teniente Troncoso es traidoramente capturado cuando se dirigía a parlamentar.

El día 2 se rindieron los últimos defensores del aeródromo, pese al valeroso comportamiento de hombres como el cabo del 2.º escuadrón Tiburcio de Pablo, que permaneció en su puesto hasta agotar sus municiones. Del regimiento sólo sobrevivieron el alférez Maroto y dos soldados.

Al día siguiente sucumbió Zeluan, siendo asesinados casi todos sus defensores. Del regimiento sólo consiguieron escapar los tenientes Francisco Bravo y Luis Martín Galindo, así como un suboficial y tres soldados.

Quedó así consumado el holocausto del Regimiento Cazadores de Alcántara núm. 14, que por su sacrificio mereció estas palabras de Sus Majestades: *A vosotros heroicos cazadores del Alcántara, que supisteis enseñar cómo se muere por la Patria y cual es el deber de todo español* (Alfonso XIII), y *Al regimiento de Alcántara, núm. 14, que tan bonita página de gloria ha escrito en la historia de la Caballería española* (Victoria Eugenia).

#### EL NUEVO REGIMIENTO DEL ALCÁNTARA

No tardó mucho en formarse el núcleo de un futuro regimiento con los restos del 6.º escuadrón, así como con hombres procedentes de los hospitales, supervivientes del desastre y evadidos de los moros, o rescatados en el zoco de Hach de Beni Siscar. Al mando del coronel Emilio Fernández contribuyeron en cuantas operaciones se realizaron para mejorar la defensa de Melilla.

En septiembre, tras recibirse trescientos cincuenta y dos equipos procedentes de otros regimientos y doscientos sesenta caballos, se organiza-

ron dos reducidos escuadrones que intervinieron en la ocupación de Nador y Tauima, y en el mes siguiente en la toma de Uad Dau, el macizo de Atlaten y Segangan. En todas estas acciones colaboraron estrechamente con La Legión, que encabezaba la reconquista del territorio.

El 24 de octubre pudieron contemplar, horrorizados, los restos de sus compañeros insepultos, al tomar las ruinas calcinadas de Monte Arruit.

En noviembre se organizó ya definitivamente el nuevo regimiento de *Alcántara* con cinco escuadrones, dos de sables y uno de ametralladoras procedentes del *Farnesio* y los dos ya existentes en el *Alcántara*. Ese mes participó, entre otras acciones destacadas, en la ocupación de la meseta de Yguerman, Ras-Medua y el Harcha.

El 22 de diciembre, formando parte de la Columna Fernández, tuvieron que luchar bravamente en Tikerman, donde rescataron a una *mía* de policía cercada por el enemigo y resistieron sin desfallecer en la posición hasta ser relevados por fuerzas del Tercio.

El 9 de enero de 1922 se asistió a la ocupación de A-lal Harigaj. El 1.<sup>er</sup> escuadrón del capitán Liniers cargó sobre el enemigo que dominaba unas alturas, desalojándolo tras dura lucha al precio de cinco muertos y varios heridos. En esta acción destacaron el cazador Marcelino Rico que murió defendiendo al teniente Pérez Guzmán; el soldado Antonio Serrano que, al ver caer al anterior, acudió en ayuda de su teniente y consiguió evacuarlo tras matar a dos moros; el sargento Andrés Mainzoso que, pese a estar herido, recogió y llevó a la ambulancia a su capitán, también herido; y el sargento Jerónimo Velázquez que continuó combatiendo herido hasta la retirada del escuadrón.

El 2.<sup>o</sup> escuadrón acudió para retirar las bajas, pero debió cargar contra un enemigo que lo esperaba a pie firme haciendo fuego, y que le causó cuatro muertos y seis heridos. Tras poner en fuga a los moros se procedió a evacuar las bajas y recoger el equipo abandonado. En la lucha cuerpo a cuerpo destacaron los jinetes José Bea, Juan Antonio Rodríguez y Juan Jiménez, que pese a estar heridos lucharon valientemente al arma blanca.

El comportamiento del regimiento en aquel combate mereció ser citado en la orden del Ejército de enero de 1922.

A lo largo de aquel año, y mientras proseguía su reorganización con el adiestramiento de los nuevos reclutas y la percepción de armamento nuevo, el *Alcántara* participó en la toma de Dar Drius (10 de enero), Tisingas (14 de marzo) y Axdir-Azuz (26 de septiembre), así como en la protección de numerosos convoyes e itinerarios.





Monumento al Regimiento Alcántara. Museo de Caballería.

1923 y 1924 fueron años dedicados a instruir a los numerosos reclutas que llegaron al regimiento. Esto le impidió participar en operaciones de gran envergadura, limitándose a las consabidas escoltas, reconocimientos y patrullas por el territorio. Estas servidumbres no estaban exentas de peligros, pues el enemigo acechaba cualquier descuido para atacar a las tropas españolas. Las bajas, tanto en hombres como en ganado, no fueron numerosas, pero sí indicativas tanto de la actividad rifeña como de las variadas misiones realizadas por los cazadores.

Sin embargo, 1925 fue el año en el que por fin se decidió acabar con el eterno problema de Marruecos. La temeridad de Abd-el-Krim que, llevado por su ambición sin límites, le llevó a atacar las posiciones francesas del Uarga, selló su destino final, pues la colaboración franco-española permitió un desembarco en su misma guarida, la bahía de Alhucemas, y la culminación victoriosa de la campaña.

El 19 de septiembre de 1925 embarcaron en Melilla, con destino a Alhucemas, un sargento, un herrador y doce soldados del *Alcántara*, que constituían la escolta del Comandante General del territorio. Tras desembarcar el 22, participaron, al día siguiente, en la operación sobre Malmusi, donde fueron muertos los soldados Eladio Amores Barroso y Juan Blanco Palomino.

Mientras tanto el grueso del regimiento no permaneció inactivo, y así el 4 de octubre los cuatro primeros escuadrones, mas el de ametralladoras, tomaron parte en la toma del zoco de T'lazta de Uad Bubeke, y los días siguientes colaboraron con las tropas francesas en las operaciones desarrolladas en torno al zoco de Sebt de Ain Amar.

El 8 de mayo de 1926 el *Alcántara* forzó el paso del Kert para acudir en ayuda de la columna Campins. Mientras el 4.º escuadrón contenía al enemigo en el flanco izquierdo, el resto del regimiento, bajo la protección de la artillería y las ametralladoras, forzó el paso del río y desalojó al enemigo de sus posiciones. Más tarde, una patrulla del 5.º escuadrón rescató el cadáver de un piloto cuyo avión había sido derribado, capturando además a un cabecilla moro. Esta acción de Tizi el-Hach Abd el-Kader costó la vida del suboficial José Carmona Delgado y de dos soldados.

Al día siguiente, el escuadrón de ametralladoras combatió duramente para contener al enemigo que intentaba oponerse a la retirada del zoco de Eslef aquella misma mañana.

El 20 de mayo quedaban unidas por tierra las zonas de Melilla y de Alhucemas, al encontrarse en Tasagratz las columnas de los coroneles Guillermo Delgado y Miguel Ponte y Manso de Zúñiga. Tres escuadrones del *Alcántara* formaban parte de la primera columna.

El 21 de mayo el 1.º escuadrón, que formaba parte de la columna Pozas, reconquistó Annual, símbolo de la victoria rifeña sobre las tropas españolas.

El regimiento también participó en las operaciones realizadas por territorio de Beni Urriaguel y Bocoya, así como en numerosas patrullas y reconocimientos por toda la comandancia de Melilla.

El 22 de enero de 1927 se refundieron en el *Alcántara* los regimientos de *Vitoria* y *Taxdir*, quedando el nuevo regimiento tal como sigue: tres grupos de tres escuadrones cada uno, con las planas mayores en Melilla, Ceuta y Larache, y la del regimiento en Ceuta.

La actividad enemiga no cesaba, y así el 28 de febrero los soldados del 5.º escuadrón Miguel Salas Rodríguez y Antonio Hernández Arias fueron muertos en una agresión sufrida entre X'ondac y la Casa Aşpillerada. El día 19 de marzo fue atacado el campamento de Teffer y murió el soldado Juan Ortega Ortuño.

Paradójicamente, las últimas bajas del regimiento en aquella campaña marroquí fueron causadas por las fuerzas desatadas de la naturaleza, pues en la noche del 12 al 13 de abril un temporal provocó la crecida de un riachuelo, cuyas aguas arrastraron para siempre al capitán del 1.º escuadrón Francisco Alaminos y Recio-Chacón y a cinco de sus hombres.

El 10 de julio de 1927 señaló oficialmente el final de la rebelión rifeña. A lo largo de aquella terrible guerra el Regimiento Cazadores de Alcántara núm. 14, dio muestras de un valor y una entrega en el cumplimiento de su deber inigualables, llegando en Monte Arruit al sacrificio supremo en defensa de la Patria.

Todo un ejemplo de las virtudes de nuestra Caballería encarnadas en uno de sus regimientos más ilustres.

## FUENTES DOCUMENTALES

Servicio Histórico Militar: *Historiales*, rollo 23, legajo 74, pp. 1 a 199.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERENGUER, General: *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922*, Sucesores de R. Velasco, Madrid, 1923.
- CAMBA, Francisco: *Annual*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946.
- FRANCO, Comandante: *Diario de una Bandera*, Afrodisio Aguado, S.A., Madrid, 1956.
- CASADO ESCUDERO, Luis: *Igueriben*, Imprenta de G. Hernández, Madrid, 1923.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R. y MARCH, Susana: *El desastre de Annual*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.
- KOERNER, Francis: «La guerre du Rif espagnol vue par la Direction des Affaires indigènes française, 1921-1924», en *Revue Historique*, París, núm. 581, pp. 141-156.
- LÓPEZ RIENDA: *Del Uarga a Alhucemas, Abd el-Krim contra Francia*, Talleres Calpe, Madrid, 1925.
- ORTEGA Y GASSET, Eduardo: *Annual*, Ed. Rivadeneyra, Madrid, 1922.
- PANDO DESPIERTO, Juan: «Alhucemas», en *Historia 16*, Madrid, núm. 114, pp. 23-31.
- PENNELL, C. R.: «Éxito y fracaso de Abd el-Krim», en *Historia 16*, Madrid, núm. 126, pp. 28-36.
- SANTIAGO GUERRERO, M.; TRONCOSO, J. M. Y QUINTANA, B.: *La Columna Saro en la campaña de Alhucemas*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1926.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las Campañas de Marruecos*, vols. I al III, Madrid, 1981.
- WOOLMAN, David S.: *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Oikos Tau, SA, Barcelona, 1988.